

Roberto FERNÁNDEZ y Jacques SOUBEYROUX, *Historia social y literatura. Familia y clases populares en España (siglos XVIII-XIX)*, Editorial Milenio y Université Jean Monnet, Lleida, 2001, 319 pp.

Hasta hora mucho se ha departido sobre las clases sociales que constituyen la facción social noble o menos noble, aunque siempre elevada, en la España del XVIII. Con todo, cual fatalidad que lo relega a la más ingrata intrascendencia, el pueblo ha venido sufriendo el olvido tanto de sus contemporáneos como de quienes se dedicaron a su estudio.

Tales circunstancias propician que el presente libro no se convierta en uno más. Evidentemente se añade a las cotas alcanzadas por la historia social, pero de sus páginas trasluce un valioso empeño por dar a luz aspectos innovadores susceptibles de mejorar el conocimiento acerca de la clase popular.

El esfuerzo de sus editores data ya de varios años antes cuando, al arrimo de un programa integrado de investigación francoespañol, ambos emprendieron el estudio de temas relacionados con la historia social y la literatura acotando el campo de investigación a dos siglos, el XVIII y el XIX.

En el caso que nos ocupa el libro reúne las actas de un coloquio internacional celebrado en Saint-Étienne en el año 2000 y cuyo vector de análisis fue la familia. El motivo no parece necesitar grandes justificaciones al constituir ésta, al menos en nuestro hábitat, el núcleo estructurador de la sociedad.

El volumen convoca, pues, a prestigiosos nombres del ámbito filológico a la par que de la investigación histórica. Sus plumas transportan al lector por fuentes de origen múltiple y diverso con tal de reconstruir una imagen mejor definida de nuestros antepasados.

Entre los distintos registros no falta la presencia de textos costumbristas aunque quien remite a ellos (A. Passola) constata a veces las divergencias entre la realidad y la ficción. Sin embargo esas mismas tensiones dan cuenta de la ideología imperante en la cual se sustentan. Por su parte, J.-R. Aymes ofrece un enfoque muy didáctico sobre el recelo costumbrista ante la representación del tema de la familia. Tras establecer unas generalidades sobre cómo aparece vista esta célula social en el género, procede a dirimir las particularidades del costumbrismo para seguir luego con el estudio de sus distintos miembros.

También la literatura de cordel es objeto de varias aproximaciones como es el caso de A. Risco quien observa los modelos familiares presentados por un pliego de cordel madrileño (desde el número de miembros, a su dotación económica o a sus hábitos de consumo) para desvelar el perfil economicista de cierta literatura familiar que atacaba al matrimonio por el coste que dicho paso suponía.

En una senda parecida se orienta el estudio de M. Martí que rastrea tratados económicos de los dos últimos decenios dieciochescos. Pone así de manifiesto las propuestas formuladas por los Ilustrados con tal de contrapesar

las debilidades de una institución que ellos concebían a modo de garantía para el Estado en su intento de salvaguardar el orden social.

Por su capacidad de transmitir una determinada moral, los relatos fantásticos constituyen otro espejo de las clases populares, ya sea en el papel algo tradicional atribuido a la mujer, ya sea en el reflejo de personajes que, como los huérfanos y expósitos, evocan la soledad y el desarraigo románticos. Sentimientos éstos que, según confirma, J. Pont, lejos de ser un mero tópico literario encarnan un punto fuerte del ideario social de esta corriente literaria.

Pero, sin duda, la mayor atención de los autores se concentra en dos géneros harto importantes: la novela y el teatro. Tres artículos se refieren a este último, tribuna de recreación social y, por ende, escenario de debate de la moralidad, para evocar dramaturgos del calado de Moratín, Clarín o Dicenta, entre otros. Los especialistas permiten entrever al respecto cómo en el teatro español del XVIII y del XIX se prolongan los criterios sociales e ideológicos establecidos. Moratín, por ejemplo, se resiste a superar los límites de la moral burguesa por mucho que sus obras reflejen preocupaciones acerca del orden familiar. Se deberá, pues, siguiendo a E. Samper, esperar la influencia de Zola para que el obrero entre a formar parte de la dignidad literaria aunque ello suponga para algunos dramaturgos escenificar la disolución de la familia.

«Fresco humano», por recurrir a la expresión que acuña R. Fernández, la novela en sus distintos subgéneros, ocupa un lugar estelar en el libro puesto que más de un tercio de los participantes fijan su mirada en ese tipo de escritura. A comenzar por ambos editores. Así, Fernández revela la originalidad de *Los enredos de un lugar*, una obra donde se combina el realismo con la crítica social con el fin de denunciar el pésimo funcionamiento de la Justicia y, por ende, la penuria de las gentes modestas en la España de Carlos III. Aproximadamente a esa época se refiere su homólogo J. Soubeyroux. El investigador francés parte de cuatro textos narrativos para deslindar allí la coexistencia de motivos ideológicos que perpetúan la tradición relativa a la familia popular con otros ejes de pensamiento que anticipan ya las creencias del próximo siglo.

Su vigencia y su capacidad de plasmar la realidad convierten a Galdós en objeto de estudio de A. Jové quien desvela el papel de las clases populares en los hechos históricos causantes de la crisis de la monarquía absoluta española según recoge la segunda serie de los *Episodios Nacionales*.

Como era de suponer, no podía menospreciarse la importancia de la novela denominada *popular*. J.-L. Guereña registra en los folletines publicados durante el período comprendido entre los siglos XIX y XX (hasta 1936) el tema de la prostitución, un motivo siempre candente y que, por su existencia misma, traduce la envergadura social del mismo.

C. Rabaté, a su vez, se centra en la obra de Ayguals de Izco con el fin de mostrar el placer que este folletinista experimentaba al describir las peno-

sas condiciones de las clases más bajas pero, como es propio de este género y pese al republicanismo del autor, sin proponer cambio alguno en pro de los menos favorecidos.

Mención aparte merecen otras dos contribuciones por la naturaleza de las fuentes empleadas. A. Santa y A. Court parten de dos traducciones realizadas en nuestro país a partir de sendas novelas de Lamartine: *Geneviève* y *Graziella*, ambas consideradas las más conformes a la definición de novela popular. Dicho elemento lleva a los reconocidos especialistas a poner de relieve la imagen que el escritor construye acerca de la familia, mucho más significativa por el hecho de dirigirse esos textos a la clase trabajadora.

En cuanto a M.J. Vilalta cierra el volumen mediante un selecto análisis de Caterina Albert, *alias* Víctor Català, autora representativa del novecientos catalán cuya obra refleja las convulsiones del entorno rural en su pérdida del poder social y económico. La investigadora muestra la trascendencia del testimonio de la novelista sobre todo porque una sociedad como la catalana ha basado eminentemente las relaciones sociales en la unidad familiar.

En definitiva, la obra está destinada a interesar tanto a un público especializado como a los amantes de la civilización española.

M. Carme Figuerola

Àngels SANTA et Marta GINÉ (ed.), *Surrealismo y literatura en Europa*, Edicions de la Universitat de Lleida, Lleida, 2001, 202 pp.

La trascendencia del surrealismo fue y sigue siendo tal que algunos críticos como Gaétan Picon le atribuyen la capacidad de haber agotado la audacia intelectual del hombre moderno. Sin pretender entronizarlo, es cierto que dicho movimiento sobrepasa el marco de lo puramente literario para convertirse en una corriente espiritual con un vasto radio de acción.

En esa perspectiva se orienta el presente volumen que ya desde su título mismo evoca un doble enfoque del tema: el conjunto de autores que en su día participaron en el congreso celebrado en la Universitat de Lleida bajo el lema «Surrealismo y literatura» trazan el perfil histórico y literario de esta doctrina acotando su ámbito de estudio al campo francés.

Pese a la interdisciplinariedad de las aproximaciones que, trasladan al lector por los senderos de la literatura, de las artes plásticas, de la filosofía... no falta un principio unificador. Consiste éste en poner de manifiesto los orígenes del movimiento y sus imbricaciones respecto a otras corrientes próximas. Como era de esperar, nombres tan representativos como Breton aparecen constantemente citados además de ser protagonistas de estudios